



# RENOVACION ESPAÑOLA,

Acabamos de ver el prospecto de una revista semanal ilustrada de Madrid, que se titula o va a titularse así: «Renovación española». Apenas vimos el título y aun antes de leer el programa y la lista de redactores y colaboradores, torcimos el gesto. ¿Que por qué?

¡Renovación... renovación...! Esta palabra en su más reciente empleo nos es muy sospechosa. Porque veamos: Aquel matín de las izquierdas en la plaza de Toros de Madrid, del que se dijo que su finalidad era romper la neutralidad a favor de los aliados fué, dicen, revolucionario. La rebelión o sedición más bien de la oficialidad en Barcelona el 1.º de junio, uno de cuyos fines — un día se sabrá que acaso el principal — era mantener la neutralidad, ya que no era dable romperla a favor de Alemania, fué un acto renovador. Revolucionaria fué luego la huelga pacífica de agosto, de la que dijeron los que la calumniaron que era hecha con dinero aliado y para arrastrar a España a la guerra. Y revolucionaria han dicho que era la actitud de los sargentos en cuanto contrariaba los planes de la oficialidad... renovadora, oficialidad de las Junta de Defensa. De donde resulta que renovador no quiere decir en España hoy neutralista, sino germanófilo. Verdad es que neutralista quiere decir germanófilo.

De la germanofilia de las famosas Juntas de Defensa militares no cabe dudar. Acaso temen que la paz traiga la reducción de los ejércitos permanentes — que bien reducidos han quedado — y se preparan. Será un caso más de profesionalismo contra el patriotismo y contra la civilización.

¡Renovación y española! Esto de español y españolismo nos es también sospechoso. desde que empezó la guerra. Cuando un español os diga ahora que es español ante todo, podéis desconfiar. Es un hipócrita germanófilo. O mejor dicho, es un germanófilo. Porque casi todos ellos son hipócritas. La germanofilia es algo que hay que ocultar o encubrir.

El prospecto mismo de la revista es significativo. Dice: «Serán para ella: España, sobre todas las cosas; el régimen en hipótesis; los partidos sin interés; los políticos profesionales en guerra; en alta estima el ejército; respetables las creencias, y para la cultura — social, política, literaria, artística — serán todos sus amores.» Veamos:

«España sobre todas las cosas.» Una traducción de «Deuts chland neber alles in des Welt.» Pues bien, ¡no! Hasta para un español hay cosas por encima de España, y entre ellas la humanidad, la civilización y la justicia. Y si mi patria no es humana, ni civil y civilizada, ni justa, tré contra ella.

«El régimen en hipótesis.» No lo entendemos, ni el que lo escribió lo entiende.

Lo de los partidos sin interés y los políticos profesionales en guerra — que tampoco está claro, — son dos hojas de parra. No lo es lo de «en alta estima el Ejército» (con letra muyúscula), ya que el autor del prospecto le cree germanófilo a lo que llama el ejército. «Respetables las creencias», es un homenaje al trogloditismo y luego viene la cultura. O sea la cultura. Cultura, sí; pero civilización, no!

Luego el prospecto declara a la revista «neutral, igual que nuestra patria.» ¡Aviada está! Porque la neutralidad de la patria es una vergonzosa neutralidad de cobardía, de impotencia y de ignorancia. Cuando no de muy bajas pasiones, y entre ellas de rencorosa y salvaje envidia colectiva.

Y luego — atención — dice: «Como latinos, sentimos la hermandad mediterránea, meridional, con nuestros consanguíneos de raza...»

Esto es para despistar y además una tontería, porque el latinismo, no siendo como no es cosa material y corpórea, de sangre, sino espiritual y anímica, de lengua y de civilización, no tiene que ver con la consanguineidad.

Y sigue: «...como románticos admiramos el heroísmo nórdico de un pueblo que lucha teniendo por enemigo sencillamente al mundo...»

¡Nórdico? ¡Qué ganas de encubrir las cosas! ¿No era más sencillo decir germano? ¿Y como románticos? ¡Pero qué idea tienen algunos confusionarios del romanticismo! Y si heroísmo es luchar contra el mundo, han sido grandes héroes muchos de los más grandes criminales.

¡Heroísmo! ¡Heroísmo luchar teniendo por enemigo sencillamente al mundo! No; el heroísmo es vencerse a sí mismo, vencer sus propias malas pasiones, y ponerse en paz con el mundo. Los criminales son los que luchan sencillamente con el mundo. Podrá haber algún héroe que haya estado en lucha contra todos los demás; pero su heroísmo no consiste en estar en lucha teniendo por enemigo sencillamente al mundo, sino en la causa por que peleó. Y para saber si Alemania es o no heroica, si hay tal heroísmo nór-

dico, no basta ver que lucha teniendo por enemigo al mundo, sino por qué lucha, por qué causa, por qué se ha atraído la enemistad del mundo, por qué ha desencadenado — porque fué ella quien la desencadenó — la guerra contra el mundo. La industria nacional de Prusia era la guerra, según dijo un economista prusiano. Y la megalomanía militarista no es heroísmo. No es heroísmo la organizada y disciplinada ferocidad de un pueblo de presa.

Ya sabemos lo que es el romanticismo renovador.

Luego el prospecto se clarea más, y al hablarnos de que hay que decidirse por un tipo de cultura, por un pueblo maestro, nos dice que la brújula espiritual que mira a Francia, «esa aguja imanada por la Revolución, sufre una lamentable fijeza». Es la expresión, de lamentable y grotesca retórica — sin duda nórdica — del prospecto. Que añade: «El mundo gira y hoy el Norte científico y cultural cae un poco más a la derecha...» ¡Basta!

El resto del prospecto es de la más deplorable retórica renovadora y cultural. «Como en psicología penitencial, la solución de España estriba en decir toda la verdad, la difícil verdad.» Al leer lo de «psicología penitencial» adivinamos al punto el pedante archi-cursi y ultra-grotesco que ha redactado el prospecto. Es un pedante... nórdico también. Y también penitencial. Y acaso se crea romántico. Por lo menos ha escrito, si es el que suponemos, una novela, o cosa así, que su autor, el nórdico psicólogo penitencial que se cree de sangre latina y admira el heroísmo de los que se ponen contra el mundo, debe creer que es romántico.

Pedantería, pedantería, pedantería y pedantería. ¡Pedantería de pedantería y todo pedantería!

La aguja imanada por la Revolución sufre una lamentable fijeza. ¿Y qué sabe el nórdico psicólogo penitencial, respetador de creencias que no conoce, el que tiene en alta estima al Ejército, con letra mayúscula; el que como romántico admira a los que se ponen en lucha con el mundo, que sabe él de agujas, ni brújulas, ni de imanes, ni de Revolución? ¡Pedante, pedante, pedante y pedante!

Mas esperemos, en fin, que desde su revista renovadora nos divierta el psicólogo penitencial con sus «camarrupadas». Es uno de los más acreditados proveedores de ellas. Como que algunas de sus creaciones retóricas han de pasar a las antologías «camarrúpicas». Es autor de frases amenísimas, que son ya el regocijo de los aficionados al género.

Siga, pues, la renovación española... nórdico-romántico-camarrúpica. ¡Lo que nos vamos a reír!...

Miguel de UNAMUNO.

